

Entrevista con Fernando Negro

Con los pies en el presente y el corazón abierto al Espíritu

“Si yo volviera a nacer volvería a ser escolapio”, afirma con absoluta convicción al final de la entrevista el P. Fernando Negro, que hace 22 años inició su vocación misionera. En la Navidad de 1987, tras un año en Nueva York, en el mundo hispano, partió de España, con otros dos escolapios, para fundar “el Camerún escolapio”. En Camerún - “que en este momento está muy floreciente”, nos dice con indisimulada felicidad - permaneció 16 años. Regresó a Madrid en el 2003 y un año más tarde partió a India, donde fue maestro de juniors y delegado provincial de este territorio integrante de la Provincia de Argentina.

El P. Fernando Negro tiene 53 años, es Maestro y Licenciado en Filología Española. Es oriundo de un pueblito llamado Bello, de la Provincia de Teruel, en Aragón, España. Proviene de una familia muy numerosa, compuesta por diez hermanos, de los cuales tres son sacerdotes escolapios.

Recientemente fue enviado a Nueva York a una comunidad interdemarcacional e internacional “en ella vivimos escolapios de la Provincia de Aragón, de Vasconia, de la Viceprovincia de Camerún y dos Juniors de la Provincia escolapia USA.”

¿Ingresaste a los 11 años al seminario?

Bueno, a los 11 años entré en el Colegio internado escolapio de Cristo Rey en Zaragoza, seminario menor, para estudiar y también para discernir la llamada de Dios. Otros dos hermanos míos mayores, Carlos y José María, no siguieron este camino porque Dios no los llamó. En mi caso, poco a poco, se fue perfilando el deseo de ser sacerdote hasta que, a los 18 años, decidí seguir adelante entrando en el noviciado en Peralta de la Sal. Mi vida estaba así orientada hacia la vida religiosa y el sacerdocio en la Escuela Pía.

Cuéntanos el proceso para ir a Camerún...

Ya desde pequeño sentía el deseo de ser misionero. Durante mis años de formación ese anhelo se fue consolidando. Los primeros seis años de mi sacerdocio, en los que trabajé entre la formación y la enseñanza en los Colegios Calasancio y Cristo Rey de Zaragoza, los viví desde la perspectiva misionera fundando dos grupos misioneros. En un momento determinado les hice saber a mis superiores mi deseo y fui enviado a Brooklyn (Nueva York) en 1986. En ese año se desarrolló un proceso de discernimiento, en mi Provincia escolapia de Aragón para ver dónde comenzar una misión. Se manejaban tres posibilidades: Bolivia, Filipinas y Camerún. La idea venía impulsada por el P. General José María Balcells, sugiriendo que cada provincia debería tener un foco misionero. Te digo la verdad, donde yo menos esperaba ir y el lugar que menos me atraía, era Camerún; sin embargo, en la asamblea provincial prácticamente por unanimidad, se votó ir a Camerún y allí fui. Así son los designios del Señor y la dinámica de la obediencia.

¿No había nada? ¿Adónde fueron?

Recuerdo que salimos un 25 de diciembre de 1987 a un lugar que era terreno virgen para los escolapios. Éramos tres: Ángel Valenzuela, que está allá todavía, Juan Yzuel, que ahora está casado y con 3 hijos y que trabaja en un colegio nuestro de Zaragoza, y yo.

Cuando llegamos fue una experiencia muy interesante porque habíamos acordado con el obispo de Bamenda, y nuestro Superior Provincial, P. Cecilio Lacruz, vivir un tiempo separados, en diferentes misiones para así favorecer el proceso de adaptación e inculturación. En todo esto tuvimos el apoyo y bendición de nuestro Arzobispo de Bamenda, Monseñor Paul Verdzekov, a quien se le dio la Carta de Hermandad hace poco.

Qué buena idea. ¿Cuál era el objetivo?

El objetivo era adentrarnos en aquella nueva mentalidad, tratando de aprender el lenguaje de la gente, hacer un proceso de inculturación lento y progresivo, en medio de la Iglesia local, familiarizándonos con las nuevas costumbres y, al cabo de unos meses, juntarnos en el lugar donde íbamos a comenzar nuestra misión. Fue muy interesante; a mí me mandaron concretamente a una misión en medio de una tribu llamada Bafut, en el bosque. Apenas sabía algo de inglés y eso fue un gran reto. Pero en nueve meses aprendí el lenguaje de la gente, el inglés y el *Pidgin English*. Yo quise mucho a esa gente que al dejarlos me bautizaron con un nombre típico de su tribu, *Ngwa*.

¿Pidgin English?

Es el inglés "roto", que es el modo que se habla en muchos lugares del África Occidental, sobre todo. Una teoría respecto a este lenguaje es que se desarrolló a través del intercambio comercial a lo largo de la costa como forma de comunicación. También hay quien defiende la idea de que se desarrolló por los descendientes de los esclavos de USA que, tras la abolición de la esclavitud, decidieron volver a sus raíces en África.

Y a los otros dos escolapios, ¿los veías?

Claro, habíamos establecido el reunirnos una vez por semana para compartir nuestras vivencias, descubrimientos, procesos, y celebrar juntos la Eucaristía. Este encuentro lo teníamos en diferentes lugares para ir conociendo así la geografía de la Iglesia local, sus gentes, sus comunidades religiosas, sacerdotes, etc. Al cabo de nueve meses, como si de un parto se tratara, nos juntamos definitivamente para vivir en comunidad e iniciar la misión.

Imagino que fue muy rico humanamente, pero difícil. ¿No tuviste ganas de escapar?

Sí, claro, fue difícil. Yo lo comparo a una "noche oscura" porque era como entrar en un nuevo nacimiento, aprendiendo nuevas maneras, abiertos a una realidad en la que prácticamente todo era nuevo. Un gran tema fue el lenguaje; y otro la nueva mentalidad de Iglesia que contrastaba con la que yo había heredado de España y Nueva York. A veces era realmente sentirte como un niño. Pasé momentos duros, de soledad y por eso utilizo la imagen de Juan de la Cruz, "la noche oscura" del alma. Pero no la cambio por nada en el mundo. Estoy agradecido a Dios por lo mucho que me ayudó esta experiencia.

¿Cómo te sentiste entonces al tener que efectivamente abandonar Camerún?

En la vida hay procesos y límites; además hay que saber dejar entrada a otros. Fue una experiencia maravillosa haber estado 16 años en Camerún. Tuve muchísimos ataques de paludismo que mermaban mi salud. Hay momentos en los que uno ve que el camino ya

está hecho y hay muchos detrás que lo siguen. He sido testigo del nacimiento de nuestra presencia escolapia camerunesa. La semilla ya creció y, se ha convertido, desde primeros del año 2008, en Vice-provincia. Me siento orgulloso de haber participado con la gracia de Dios, sabiendo que nadie es imprescindible, pero todos somos necesarios.

Entonces en el 2003 volviste a España. ¿Otro choque?

Efectivamente, volví a Madrid, donde fui Maestro de Novicios por un año aunque mis superiores me habían enviado allí por cuatro. Aterricé en la comunidad Noviciado con un equipo formativo estupendo y mis cuatro novicios con quienes la adaptación no fue tan difícil como uno podría imaginarse. En el 2004, no habiendo novicios en España, el nuevo P. General, Jesús Lecea, me dijo: "¿qué te parece si vas a India a ayudar en la formación?". Y allí fui, a Bangalore, donde tenemos un juniorato floreciente.

En India donde hay un gran futuro...

Sí, hay un gran futuro. En India tenemos actualmente cinco puntos de presencia, uno de los cuales está en el estado de Jharkhand, en medio de una tribu, en condiciones de gran pobreza. Nuestras mayores energías se invierten en las vocaciones; y el gran reto es el del ministerio escolapio. Es importante que a estas vocaciones les demos causes ministeriales para que sean "escolapios" al cien por cien.

¿Vocaciones y ministerio?

Por supuesto hemos de formar a los jóvenes lo mejor que podamos. Ya tenemos un buen número de sacerdotes indios que pueden hacer una tarea escolapia estupenda. El reto, como he dicho antes, es ofrecer ámbitos de ministerio escolapio: escuelas y colegios en donde canalizar lo calasancio, además de muchos otros ministerios típicamente escolapios. India llama ciertamente a la creatividad escolapia y calasancia.

¿De India son también las religiosas que ahora viven en Peralta?

Claro. Todo comenzó cuando el P. Provincial de Aragón, mi hermano, Javier Negro, me dijo si sería posible contactar algunas religiosas de India para colaborar con nosotros en Peralta de la Sal. Un día de Navidad, hace ahora dos años, fui a visitar a la comunidad de las hermanas de Santa Ana de Chennai y hablando con su Provincial (Hna. Leonie), le pregunté si no tenían intención de extenderse más allá de India. Me dijo que no habían recibido ninguna invitación para ello. Y entonces yo las invité a venir a Peralta de la Sal. Tras la aprobación de la Madre General (Hna. Leema Rose), las inicié en el español, y aquí están. Aunque es la primera vez que salen de India, ya están pensando en fundar otra comunidad en Ecuador. Esta congregación fue fundada por una viuda del estado de Andra Pradesh (Gnanamma), iletrada y con cinco hijos, cuatro de los cuales fueron sacerdotes. Hoy son unas 700 religiosas dedicadas básicamente a la educación.

¿Sueños?

Cuando analizo mi vida constato un deseo interior de hacer síntesis. Algo así como querer re-ganar una nueva profundidad para encaminar mis pasos con ritmo renovado en lo que podría llamar mi etapa de "madurez". Y sueño con poder crecer en mi experiencia de Dios y darme generosamente de manera entusiasta, sea donde sea que Dios me guíe.

¿Has pasado por alguna crisis espiritual?

No... Bueno, sí. Crisis entendida como momento de reflexión y evaluación sincera, como oportunidad para cambiar, para aceptar mi realidad desechando la hojarasca con que a veces he revestido mis actitudes y acciones. Cuando cumplí mis 50 años escribí a este respecto un pequeño artículo sobre esta experiencia cuyo contenido era el de lo que yo llamo "*la espiritualidad de la irrelevancia*". Según esta perspectiva, la crisis no es algo que haya que dramatizar. Al contrario, gracias a las pequeñas o grandes crisis nos vamos abriendo más y más a la gracia, que actúa para lanzarnos siempre adelante.

La verdad es que se te ve feliz con tu vocación

Sí, soy feliz. Hace unos años el teólogo Schillebeck escribió un librito titulado "*Soy un teólogo feliz*". Por aquel entonces a mí se me ocurrió escribir algo que yo llamé "*soy un escolapio feliz*" y que no he publicado. Sigo diciendo lo mismo en este momento. Si yo volviera a nacer (cosa imposible ya que no creo en la reencarnación, sí en la resurrección), sería escolapio e intentaría ser mejor. Y además seguiría invitando a otros a serlo.

(By Julio César Boffano)